

DECIMOS

Año II Núm. 43

22 de Marzo de 1934

Organo de F. E. de las JONS en la provincia de
10 cts. CACERES

FUNDADOR: ALFONSO BARDAJI Y BUIRAGO

DIRECTOR: FRANCISCO MADRAL ANTON

FRANQUEO CONCERTADO

Toda la correspondencia al
Administrador.

Calle de D.^a Margarita de Iturralde, núm. 18

Telefono 17.—Trujillo

Suscripción trimestral: 2'50 pts.
SE PUBLICA LOS JUEVES



El presente y el porvenir

Una de las características más destacada de los españoles de estos tiempos es la impresionabilidad. Una noticia que consideren agradable, les exalta descompasadamente; la menor contrariedad les sume en un estado de abatimiento. En esos flujos y reflujos se pierde el sentido de continuidad que se precisa para dar cima a cualquier empresa. Los que dieron unos miles de pesetas para la propaganda electoral, se resisten a continuar pagando unas pequeñas cuotas mensuales, cuando no ven el riesgo inminente; los que el día 20 de noviembre último, al conocer los escrutinios, creyeron que habían triunfado definitivamente, eran los mismos que quince días más tarde pensaban que la victoria no les había servido para nada; los que hace ocho días se veían patrullando por campos y calles, con la escopeta y buena carga de municiones, al enterarse del fracaso de la huelga de Artes Gráficas, se figuran que se ha alejado definitivamente el peligro socialista.

Una de las virtudes más difíciles y, a mi juicio, la más decisiva en todos los órdenes de la vida, es la constancia, la tenacidad. Si se repasa la historia, si se leen las biografías de los hombres más ilustres, encontraremos siempre que consiguen lo que se proponen, que finalizan sus empresas, porque su ánimo no decae; pocas veces nos encontraremos ante caminos llanos, sino, por el contrario, ante verdaderas carreras de obstáculos, ante montañas que parecen insuperables y que hay que vencer con la fuerte voluntad de triunfo. Esto es norma general, que lo mismo podemos aplicar a las naciones, que a las empresas colectivas, que a la actividad de los individuos.

Este ha de ser el secreto de nuestros éxitos. Proseguir siempre adelante, sin vacilaciones. Si las circunstancias son propicias, iremos a la carrera; si son contrarias, a paso lento; pero, sin que la velocidad de nuestra marcha influya en nuestro ánimo, que conoce su fin, conoce su camino y sabe la seguridad de su triunfo. Recuerdo que me impresionó extraordinariamente, hasta el punto de haberla retenido literalmente, la frase con que un biógrafo del caudillo de los arvenios que dirigió la rebelión de las Galias, retrata su carácter: «sabía corregir, —dice—, la derrota por la esperanza y la victoria por la prudencia.» Al escribir estas líneas estoy pensando en nuestros afiliados y, muy particularmente, en nuestras juventudes, más receptibles y consiguientemente más impresionables; para ellas saco a colación ese recuerdo y desearía que en cada uno se grabara con la misma fuerza que en mí le hizo perdurar.

Al correr de la pluma he abandonado voluntariamente el propósito inicial y tengo que volver nuevamente sobre la misma materia, por que he observado en muchas personas que aumentan desproporcionadamente el triunfo anti-socialista en las huelgas últimas, con el riesgo natural de que la realidad les desvanezca pronto de su error y vuelvan a recaer en el abatimiento pasado. Y esto hay que evitarlo a toda costa, por su trascendencia para el porvenir. El desarrollo de la huelga de Artes Gráficas ha demostrado plenamente dos cosas: la primera, el error fundamental de su planteamiento; la segunda, que el socialismo español—que en el socialismo, digan lo que quieran los principios marxistas, también hay facetas nacionalistas—no ha logrado atraer hacia su credo a las clases medias. Al más lerdo se le alcanza que el plantear una huelga por solidaridad, sin reivindicaciones económicas, en una época de crisis y de paro general, por un nimio motivo de inmoralidad manifiesta y contando con la oposición rotunda de la opinión pública, había de conducir a un fracaso total, como ha sucedido. Faltaba saber si esas asociaciones de periodistas, adheridas a la

U. G. T. iban a secundar el movimiento; la huelga ha servido para desmoronarla y para dar paso a unos sindicatos nuevos, exclusivamente profesionales. Los socialistas se habían persuadido de que los obreros de la inteligencia no han sido seducidos por el espejuelo de sus promesas; en España, por la manifiesta repulsión de las demás clases sociales, el socialismo no podrá jamás transponer los linderos acotados por el sector obrero, y ello no parece suficiente para poder hacer con éxito la revolución.

De esto a considerar ya alejado el peligro revolucionario, media un abismo. No se olvide que la huelga frustrada era un tanteo y nada más; si hubiera triunfado, habría continuado por otros oficios, hasta llegar a una huelga general revolucionaria, a una paralización de la vida de la Nación, que, como asfixia lenta, debilitase la resistencia del Estado antes de intentar el asalto final. En esta escaramuza han salido derrotados y han perdido posiciones, más morales que materiales. Pero, el grueso de sus fuerzas está intacto; intactos también están los medios preparados—en abundancia, según se dice—para el combate; y su postura continúa siendo difícil, al verse forzados a elegir entre la derrota legal y la lucha revolucionaria.

Estamos en un compás de espera. Nada más; pero, también, nada menos. Ello equivale a disponer de unos días para reponer el tiempo perdido, a la posibilidad de tapar los huecos producidos por los abandonos pasados, a aumentar las probabilidades del triunfo de la contrarrevolución, a cambiar nuestro destino si sabemos aprovechar la contingencia. A todos recordamos, una vez más, que Falange Española es la solución definitiva del caos presente: es la desaparición del socialismo, como de todos los partidos políticos; es hacer imposible para el porvenir toda obra revolucionaria, porque es en sí misma la revolución, una revolución justa inspirada en la grandeza nacional, una revolución que es inevitable, porque sería necio pensar que los trastornos actuales, los accesos purulentos que salen a la superficie, son en sí mismos la enfermedad, males que se pueden curar o tapar con un emplasto cualquiera, sin darse cuenta que sólo son síntomas de un mal más hondo, que tenemos que cauterizar sin contemplaciones, pensando que lo trascendental es devolver la salud a España.

ALFONSO BARDAJI

18-Marzo-1934.

PREVENCION

Habiendo llegado a conocimiento de este Comité que, por individuos no afiliados a la organización se solicitan cierta clase de auxilio, que por su improcedencia dejan ya entrever al falso fascista, llamamos la atención para que no se preste atención a quienes haciendo ostentación de tal título no exhiban el correspondiente carnet.

EL COMITE DE F. E.

A los que nos preguntan si pueden inscribirse en FALANGE ESPAÑOLA y qué deben hacer para ello, les contestamos:

1.º: Que pueden asociarse los mayores de diez y ocho años, sin distinción de sexo.

2.º: Que pueden figurar como socios activos, sujetos a la disciplina de la organización y con la plenitud de sus derechos y deberes, o adheridos, que son los que comulgan en nuestras doctrinas y se limitan a pagar sus cuotas, pudiendo formar parte de la Sección de Estudios, pero sin poder ser elegidos para los puestos representativos o de mando.

3.º: Que para solicitar su incorporación deben dirigirse al jefe local, o al jefe organizador del partido judicial, o a D. José Luna, que vive en Cáceres, Afueras de Margallo; cualquiera de ellos les facilitará el impreso pertinente para que deduzca petición por escrito.

La doctrina del fascismo

DOCTRINA POLITICA Y SOCIAL

II.—Desde 1920 hasta hoy, la evolución económico-política universal ha reforzado aún más estas posiciones doctrinales. Lo que se agiganta es el Estado. Lo que puede resolver la dramática contradicción del capitalismo es el Estado. Eso que se llama crisis, solo puede resolverse por el Estado y dentro del Estado. ¿Dónde están las sombras de Jules Simón, que en los albores del liberalismo proclamaba que «el Estado debe procurar hacerse inútil y preparar su propia dimisión»? ¿Dónde están los Mac-Culloch, que en la primera mitad del siglo pasado afirmaban que el Estado debe abstenerse de gobernar en demasía? ¿Y qué dirían frente a las continuas e inevitables intervenciones actuales del Estado en los asuntos económicos, el inglés Bentham, según quien la industria sólo debe pedir al Estado que la deje en paz, o el alemán Humboldt, según quien el Estado «ocioso» debe ser considerado el mejor? Verdad es que la segunda generación de los economistas liberales fué menos extremada que la primera, y ya el mismo Smith abría la puerta—bien que cautamente—a las intervenciones del Estado en la economía.

Si al decir liberalismo se dice individuo, al decir fascismo se dice Estado. Pero, el Estado fascista es único y es una creación original. No es reaccionario, sino revolucionario, por cuanto anticipa las soluciones de determinados problemas universales, que surgen en otras partes en el campo político por el fraccionamiento de los partidos, por el abuso del parlamentarismo, por la irresponsabilidad de las asambleas; en el campo económico, por las funciones sindicales siempre más numerosas y potentes, sea en el sector obrero como en el industrial, por sus conflictos y por sus intereses; en el campo moral, por la necesidad del orden, de la disciplina, de la obediencia a los dictámenes morales de la patria.

El fascismo quiere el Estado fuerte, orgánico, y al mismo tiempo apoyado en una amplia base popular. El Estado fascista ha reivindicado para sí también en el campo de la economía y, a través de las instituciones corporativas, sociales y educadoras por él creadas, el sentido del Estado llega a las últimas ramificaciones, y circulan por el Estado, encuadradas en las respectivas organizaciones, todas las fuerzas políticas, económicas y espirituales de la nación. Un Estado que se apoye en millones de individuos que lo reconocen, lo sienten y están dispuestos a servirlo, no es el Estado tiránico del señor medieval. Nada tiene de común con los Estados absolutistas anteriores o posteriores a 1789. El individuo en el Estado fascista no se anula, sino más bien se multiplica, así como en un regimiento un soldado no se disminuye, sino que se multiplica por el número de sus camaradas. El Estado fascista organiza la nación, pero deja a los individuos margen suficiente; ha limitado la libertad inútil o nociva y ha conservado las esenciales. Quien juzgue sobre este terreno no puede ser el individuo, sino el Estado.

Benito MUSSOLINI.

Viva el Fascio

Un hombre digno inició una idea redentora que era así como la Aurora y el resurgir español.

Tuvo enemigos mortales que con furor le atacaron los mismos que tantos males al país acarrearón.

Los que en su vida no hicieron nada digno de mención: laicismo y desolación pánico y muerte trajeron.

Y aquella idea redentora que era antorcha luminaria fué avanzando triunfadora al eco de una plegaria.

Y en las hermosas ciudades y en las grandes capitales y en las humildes aldeas, llegó con facilidades a conquistar voluntades esta novísima idea.

Y surgieron hombres fieles que con valor le acataron y su actuación alabaron su Credo, norma y laureles.

Los políticos farsantes que disgregaron a España, y los que fueron causantes de que «gobnar» Azafia: temblaron despavoridos

porque en medio del abismo se alzó valiente un partido denominado FASCISMO.

Héroes de la juventud que en nuestra Patria tremola, sois de Falange Española el vigor y rectitud; en la lucha continuad que todo español austero que sea buen caballero con el brazo en alto jura: que «aquella época» de injuria no volverá a nuestro suelo.

A los mártires fascistas que por esa idea sentida arrebataron la vida los llamados socialistas; enviemos una oración y una palabra: ¡Presente! y que el Dios Omnipotente se digne dar bendición. Que los que luchan bríosos y en la idea su vida inmolan con orgullo de un deber puedan gritar jubilosos ¡¡Viva Falange Española!! ¡¡Viva la F. E.!!

Un enamorado del Fascio

Lea V. "Decimos,"



F. E.

¡LABRADORES DE ESPAÑA!

De vosotros depende principalmente que podamos tener una patria grande y rica. ¿Sabéis cómo? Dejando a un lado la política que os divide y os envenena y siendo nada más que españoles y labradores.

¿Qué habéis sacado de la política? Todos los partidos han venido a apoyarse en vosotros: los de izquierda, los de derechas, los socialistas, los liberales y los conservadores. Todos os prometían en las elecciones las mejores cosas. Pero, pasadas las elecciones, se iban vuestros diputados a lucirse en las Cortes y a contestar con buenas palabras a vuestras angustias.

Así vosotros, los que constituís la verdadera España, los que más trabajáis por el bien de todos, vivís de un modo duro mientras tantos haraganes brillan. Siempre estáis pendientes del afanoso azar de las cosechas; y cuando las sacáis a fuerza de sudor, lo mejor de vuestros productos va a manos de los usureros que os esquiman o de los bancos que sostienen su lujo con vuestra miseria.

Mientras los caudales públicos se emplean en la suntuosidad de las ciudades, el campo sigue inicuamente desamparado por el presupuesto.

Mientras en las ciudades hay cada vez más políticos que se llaman «agrarios», vosotros, verdaderos labradores, tenéis cada vez menos participación en la vida del Estado.

Y, al par que vosotros, también languidece, dividida y sin hijos que la defiendan, España.

¡Labradores de nuestra tierra! Hombres fuertes, sanos, y en otro tiempo invencibles: uníos todos en nuestra tarea, sin políticos, sin mediadores, para hacer otra vez una España de todos, fuerte, respetada y rica.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Profesión de fe

El cuerpo erguido, el arma al brazo, la mirada en las estrellas de lo alto, como el caudillo quiere, voy a hacer mi profesión de fe fascista.

Creo en la eterna vitalidad de los valores de la raza hispana, y para ello bástame recorrer las aureas páginas de la epopeya magnífica de su historia, y que esos valores escondidos por una costra vieja ya y dura de indiferentismo y superficialidad, pueden surgir de nuevo.

Creo que nos debemos a la historia y nuestra historia nos habla de heroísmos únicos, de sacrificios admirables, de arrojo suprahumano, y que la realización de esos valores, hoy casi desaparecidos, es un deber ineludible si queremos seguir la luminosa trayectoria de nuestros mayores.

Creo que con ellos volvería a ser España la nación señera en las rutas siempre nuevas del Espiritu.

Creo que debemos mirar a la Patria sinceramente, con los dos ojos y coger un puñado de tierra de su solar bendito y estrujarlo con fuerza, hasta que chorree las esencias vitales de su historia.

Creo que son estas la familia, el sindicato y el municipio y que restaurada la familia en su hondo sabor racial, restaurados los gremios, como mística comunión de hombres que con la misma modalidad de trabajo laboren por el su-

premo interés de la Patria, restaurada la autonomía de los municipios, regidos ahora por un Gobierno central que los desconoce, España, el invicto león rey de los mundos, volverá a levantar pujante, sobre el rebaño de los pueblos, la mayestática arrogancia de su realeza invicta.

Creo que España fué grande sin partidos políticos, absurdas regañifas de hermanos, y sin luchas de clases, manifestación asquerosa de un egoísmo brutal, que hace pensar en lo espúreo de una generación de nuestra Patria, siempre grande, generosa siempre.

Espero que a todos los «Españoles» les llegue este místico movimiento de Falange, que todo lo olvida menos el nombre sagrado de España, como unidad de destino, sujeto de misiones universales que supo cumplir y cumplirá.

Espero que cada español sea un tabernáculo donde la idea de una España nuevamente grande se manifieste en el viril de un corazón sin miedo.

Y creo, con una fé viva, que me hace al alma cabrillear en el rojo líquido de la sangre moza, que llegará esa España muy pronto a asomar por los balcones de Oriente en luminosa profusión de esplendores y que a su vista, fascinados, entonaremos los que sentimos los fervores de la Patria, un himno enardecido que escuche el mundo postrado de rodillas.

¡España, madre mía, para tí todo el honor, la gloria toda!!

S. MARIN

DEL MOMENTO

El calvario del obrero

Ni como instrumento de venganza y mucho menos como medio persuasivo puede admitirse la huelga. Nadie más que los obreros sufren sus consecuencias traducidas al ver anidado el halcón de la miseria en la techumbre pobre de sus hogares humildes.

El obrero ha sido y sigue siendo juguete fácil de todos cuantos en España han pretendido escalar por las cuerdas de la audacia, las crestas elevadas del Poder. Y la masa obrera, impulsada no pocas veces por la ser ardiente de reivindicaciones justas, ha sido el dosel bajo el que se han guarecido aventureros de toda laya y condición.

Ayer era un conglomerado de graves señores, pomposamente denominado Comité revolucionario, el que manejaba hábilmente los resortes del proletariado, lanzándolos a que fueran pasto de la metralla de la fuerza pública. Y a estos señores, con doncellas tocadas de cofia y coche a la puerta, les importaba muy poco que el obrero se pudría en una inmundicia fosa o se consumiera tras los gruesos barrotes de una penitenciaría, mientras allá en su casa, envueltos en las tinieblas del dolor, una pobre mujer y unos niños inocentes yacían postados bajo el peso de la miseria...

Hoy son otros los señores. Hombreros con pingües sueldos, brillantes posiciones, productivos negocios, copiosas dietas y consoadoras cesantías los que precipitan al obrero hacia el abismo de la ruina para hacerlos instrumentos de sus designios inconfesables.

Esos líderes socialistas, que con la digestión todavía por hacer, han ordenado el paro de los tipógrafos, seguramente que soitarán ante su miseria la misma y ruinosa cargada que de los labios germánicos de Margarita Nelken brotara cuando un diputado monárquico—don Honorio Maura—dijo en el Parlamento que había pueblos donde los habitantes se mantenían con hierbas.

El partido socialista, hijastro de la Unión General de Trabajadores,

vino, justo es reconocerlo, a cubrir una necesidad imperiosa: la de la sindicación de la masa obrera. En sus comienzos no tuvo otra bandera que la del apoliticismo y de ahí dimana que hombres públicos de la visión certera de Primo de Rivera, no dándose cuenta aún del apartamiento socialista de la senda que tomara en sus primeros días, califica a la U. G. T. de «gran núcleo de peso e influencia para la acción social». El tiempo se ha encargado de revelarnos que el pensamiento del segundo marqués de Estella tenía que ser una paradoja frente a la realidad latente de los hechos.

De todo menos de acción social está revestida la U. G. T.; todo menos acción social condensa en su seno el partido socialista. Y si nó, que hablen por nosotros esos obreros madrileños que a las puertas de la misma Casa del Pueblo han tenido el rasgo de civismo de romper unos carnets que de todo menos de trabajadores, les acreditaba.

Pasaron los días aquellos de julio de 1917 en que fué lanzada la masa obrera en las calles de muchas ciudades españolas a que fuera víctima inerte de la dignidad de un Poder que sabía sentirla, mientras sendos colchones guarecían las humanidades de aquellos que les embarcaban en la desdichada aventura. Pasaron también aquellos días de 1930 y 31 en que para que el monstruo enorme de la revolución diera un paso, era necesario e imprescindible el ayuno en miles de hogares, en tanto que los prohombres socialistas devoraban pavos trufados y se sentaban en torno a esas mesas donde se come en todos los lenguajes menos en español.

Y al final, cuando llegó la hora de «procurar justicia»—manifiesto republicano—, viene la orgía de enchufes y francachelas, paralela al hambre y a la miseria. Y, todavía, por si fuera poca cuando os apartan obreros, de los tajos para llevaros al campo de las luchas fratricidas, os dan, para mayor escarnio, una Ley de Vagos.

Manuel MEDINA

Fascismo universal

Fragmentos del discurso de Mussolini

Con motivo de la segunda asamblea quinquenal del régimen fascista italiano, el señor Mussolini ha pronunciado un gran discurso en el que expuso la doctrina fascista y la labor realizada por el régimen.

De este discurso, muy extenso, reproducimos los siguientes fragmentos que consideramos de especial interés:

El señor Mussolini comenzó diciendo que mediante la exposición de la revolución el mundo pudo comprobar lo que hizo el fascismo en doce años de existencia.

A partir de 1929, el fascismo se convirtió de fenómeno nacional en

fenómeno universal con dos aspectos principales: uno, negativo, y a saber: la liquidación de todas las posiciones doctrinarias del pasado; y el otro, positivo, es decir, la reconstrucción. Solamente este último es interesante. Los principios del siglo pasado están muertos.

DEMOCRACIA, SOCIALISMO, LIBERALISMO, MASONERIA, HAN MUERTO

Democracia, socialismo, liberalismo, masonería han terminado, ya no dicen nada a las generaciones nuevas. Se avanza hacia nuevas formas de civilización, bien en la política, bien en la economía. El

FASCIO

Dos palabras para un «Pico Nero»

Es la segunda vez que en el semanario socialero «Unión y Enchufe» nos encontramos con unas cuantas líneas llenas de burdos embustes y disparates ridículos encabezados con la palabra «Fascio», que el autor del engendro escribirá seguramente con intenciones de insulto mientras los trabajadores la leen ya considerándola como una promesa de la verdadera salvación. Al final de tales escritos suele leerse a guisa de firma el seudónimo «Pío Nero», el que, sin duda por una pertinaz errata, resulta incompleto, pues le falta entre la i y la o del Pío la c precisa para que uniendo las dos palabras del seudónimo se enteren los lectores del organillo desenchufado de los verdaderos títulos y profesión del articulista; se leería piconero y con ello todos quedaríamos más tranquilos y enterados.

Porque solamente un piconero de Malpartida puede escribir del fascio con el desconocimiento, la insensatez y la audacia con que pía «Pío Nero». La risa que nos causa impídenos también oponer un párrafo ligeremente doctrinal ni siquiera encaminado a una sencilla defensa contra las disparates de este desdichado. ¿Y es así como tratan ustedes de seguir embaucando las masas de trabajadores? Pues están ustedes perdidos.

Hoy hay que combatir al fascismo dejando a un lado el socialismo científico y hablándoles claramente a los obreros de las conquistas que para ellos gana cada día el marxismo, por ejemplo, el «triunfo» de la huelga de Artes Gráficas, el hambre que pasan las familias de los huelguistas del ramo de la construcción, las comi-

Estado vuelve a asumir sus derechos y su prestigio como intérprete único y supremo de las necesidades de la sociedad nacional.

El pueblo es el cuerpo del Estado y el Estado es el espíritu del pueblo. Dos instrumentos de esta identidad son el partido y la Corporación. El partido lleva al pueblo a la vida política general del Estado. La Corporación reintegra al Estado la economía, que hasta ahora le era extraña o desordenada. Las Corporaciones comenzarán en breve a existir y en el Estado corporativo el trabajo no es ya el objeto, sino el sujeto de la economía, porque es el trabajo el que forma y acumula el capital.

AGONIA DEL PARLAMENTO

Luego el duce hace notar que las provisiones de la primera Asamblea quinquenal de 1929 se realizaron plenamente, y afirma que lo mismo sucederá en la tercera de 1939 y las siguientes, con tal de que sea intransigente con el ideal y la fidelidad absoluta a los principios de vigilancia incansable contra todo aquello que pueda ser nocivo para el prestigio moral del régimen, para lo cual cuenta con el apoyo—dice—de los altos jefes que están presentes, que ya le ayudaron mucho en

das que se engullen don Inda y otros líderes socialistas a sesenta pesetas cubierto, los deseos de quemar la Casa del Pueblo de Madrid por los mismos obreros socialistas, la descomposición en vuestras organizaciones... y otros acontecimientos que iremos presenciando y festejando.

De eso es de lo que hay que hablar, porque de lo que dice el piconero que ocurría cuando la «Dictadura de Primo» están hartos de saberlo todos los obreros fascistas y socialistas. Puede ser que sea cierto que entonces, mientras el camarada Largo ya tragaba del Consejo de Estado, algunos no podían, como dice el piconero, ir «ni a segar un poco de hierba para el burro»; pero no le apene a usted mucho, porque bien pronto les llegó el desquite: tan pronto como se colaron ustedes en el poder comenzaron la siega a sus anchas; de aceituna y de bellotas como de enchufes. A lo mejor el dictador no dejaba segar para convertir la hierba en monedas que llenaban las arcas municipales de los Ayuntamientos de los pueblos hasta que cayeron bajo la administración socialista; entonces, como vamos viendo que ha pasado en muchos pueblos de Extremadura, los burros marxistas abrieron las arcas y se hincharon con la hierba que otros habían segado, mientras el obrero sigue sin comer.

Explíquen ustedes todo esto a los trabajadores, ya que siempre les hablan de hambres y calamidades. Pero dejen al fascismo que, quieran o no, seguirá su camino. ¿Qué culpa tiene nadie de que hayáis dejado el pesebre vacío?

el pasado y espera han de continuar haciéndolo en lo porvenir.

El señor Mussolini termina diciendo:

Puesto que no se puede continuar eternamente echando vino nuevo en barriles viejos, puesto que el parlamentarismo no cayó jamás tan bajo de lo que actualmente ha caído, ya que donde no ha sido suprimido agoniza, está claro, es lógico y fatal que la Corporación supere como sistema de representación a la institución legada por el siglo anterior, producto de un movimiento de ideas determinado y ya terminado en su ciclo histórico.

La revolución tiene ante sí numerosas tareas delicadas e importantes.

Los tardos, inciertos y nostálgicos los apartaremos a un lado del camino. El pueblo italiano quiere avanzar bajo el signo del dictador, que significa unidad, voluntad y disciplina.

Esta voluntad del pueblo italiano tendrá el próximo domingo nueva ocasión de manifestarse. Todos los fascistas, del más alto al más bajo, deben sentir orgullo de servir a este Estado y de contribuir a asegurar el bienestar y el poderío del pueblo.

La fuerza, la pujanza y el españolismo de F. E. son tres cosas que ya nadie podrá contener.

DECIMO

El comportamiento del pueblo de Cáceres con motivo del acto de F. E. es algo revelador de que España quiere redimirse.

Disposiciones oficiales

GACETA DE MADRID:

Día 14: Orden del Ministerio de Agricultura, disponiendo que los informes que hayan de emitir las asociaciones agrarias, sobre fincas que se soliciten para la intensificación, lo serán en el plazo de diez días.

Día 18: Orden del Ministerio de Trabajo nombrando los Vocales patronos y obreros, titulares y suplentes, del Jurado mixto del Trabajo Rural, de Plasencia.

BOLETIN OFICIAL:

Día 12 de marzo: Circular de la Delegación Provincial de Trabajo, participando que ha trasladado sus oficinas a la Plaza de San Juan, número 27.

Edictos de exposición al público de los repartimientos de utilidades de Casas de Millán, para 1933, y de Guijo de Santa Bárbara, para 1934.

Día 14: Circular de la Inspección provincial Veterinaria, declarando la existencia de la epidemia de rabia en toda la provincia de Cáceres.

Edicto de exposición al público del presupuesto municipal ordinario, para 1934, de Bohonal de Ibor; idem del repartimiento general de utilidades para 1934, de Segura de Toro.

Día 15: Circular de la Inspección provincial Veterinaria, declarando la existencia de peste porcina en el término de Villanueva de la Vera.

Edictos de exposición al público de los presupuestos municipales ordinarios, de Morcillo, Valdemorales, Villa del Rey; idem de las ordenanzas del reparto de utilidades y del arbitrio de pesas y medidas, para 1934, 1935 y 1936, de Trevejo.

Día 16: Resumen calificativo y clasificativo del término municipal de Pescueza, a los efectos del Avance Catastral.

Edictos de exposición al público de los repartimientos de utilidades de Santiago de Carbajo, para 1933, y de Casas del Castañar, para 1934. idem de un presupuesto extraordinario de Acebo, para el pago del solar destinado a escuelas.

Día 17: Circular de la Fiscalía del Tribunal Supremo sobre la ley de Vagos y Maleantes.

Edictos de exposición al público de los presupuestos municipales ordinarios de Cabezuela del Valle y de Jarandilla; id., del Censo de Campesinos de Jarandilla; id., del repartimiento de utilidades de Casas de Don Gómez.

Arte y deporte

Debiendo organizarse con la mayor rapidez los grupos gimnástico, futbolista y musical, fascistas, los afiliados a F. E. que deseen figurar en ellos pasarán nota a la oficina provisional, Afueras de Margallo.

Al correr de la farsa

El señor Besteiro ha vuelto a repetir, esta vez en el Parlamento, la necesidad de establecer una segunda Cámara, que bien pudiéramos llamar Corporativa. Una Cámara que fuera completamente ajena a toda lucha política y sólo atenta al estudio y presentación al Parlamento de todos cuantos asuntos fueran necesarios a la economía y a la producción nacional.

No me parece, en parte, muy descabellada la idea y creo que a los señores diputados no les pareció mal. Mejor dicho. No les pareció mal a los diputados de las minorías de derecha, pues por lo que se refiere a los socialistas si no hubiera sido porque fué idea del único que acaso tenga ideas entre ellos, los socialistas no hubieran concedido ni siquiera esos aplausos tímidos que generosamente concedieron. Para los socialistas, por lo visto, todos los problemas económicos deben ser de la exclusiva competencia de la Casa de IPueblo; por más que cada día vayan poniendo más de relieve su incompetencia y desconocimiento de los problemas económicos, sociales y aún de la misma vida. Y son los mismos afiliados a la Casa del Pueblo los que pueden dar fe de esto ante el fracaso que han sufrido los directores de esta última huelga que acabamos de padecer, arrastrando a la ruina y a la desesperación a muchos obreros que no tienen más delito que el haber depositado su confianza en los vividores de sus «líders» como pomposamente se llaman.

Pero sigamos con la proposición del señor Besteiro. La Cámara Corporativa. La idea de establecer esta Cámara es la ilusión de muchos sectores de opinión hoy existentes; monárquicos, tradicionalistas, Populares Agrarios, pretenden establecer tal Cámara creyendo que es el antídoto, el sedante necesario para remediar todos los males y el hambre que está pasando el pueblo español.

Cierto es que la Cámara de las Corporaciones se impone; pero ¿cómo, por quién se debe establecer y bajo qué forma de Estado? Desde luego yo no creo en la eficacia de tal Cámara establecida por Gil Robles, por Goicoechea o por los tradicionalistas. Y si con tales partidos no creo en el valer de ella, ¿cómo voy a creer con la

propuesta por Besteiro? Aunque los componentes de tal Cámara fueran todo lo competentes y alejados de la política que se quiera, ¿es que no recobrarían todas las cuestiones por ellos tratadas su aspecto político al ser presentadas al Parlamento para su aprobación? Entonces, todo se convertiría en conveniencias de partidos, y, así, veríamos, como lo vemos ahora, que para tratar de la construcción de unos submarinos se habla de la Luna, del origen de la Tierra; donde todos parecen tener más interés en demostrar su ingenio en hacer chistes que en demostrar su capacidad técnica del asunto en cuestión.

Así es que yo no creo que mientras existan partidos políticos sea eficaz la Cámara Corporativa, ya sea predicada por monárquicos, ya sea por los de A. P. A.; y, cuando les oigo hablar de ella, no veo más que un fin: el querer equivocarse y el querer atraerse a unos descontentos con el actual estado de cosas y creo que se les debiera hacer el mismo caso que se les hace a los que pretenden arreglar a España por medio del reparto social, como si las riquezas de los menos fueran suficientes para remediar los males de los más.

Creo firmemente en las Corporaciones, en sus Cámaras, pero establecidas unas y otras por un Estado distinto al actual, por un Estado autoritario y enérgico, en el cual no se sepa lo que es un partido político, es decir, por un Estado tipo fascista.

Pero tengo más fe en la autoridad del Estado fascista que en las Cámaras Corporativas, por más que sean necesarias para la buena marcha de los intereses nacionales. Italia nos ofrece el ejemplo. Su prosperidad empezó poco después de la implantación del fascismo y ahora es cuando empieza la creación de la Cámara de Corporaciones.

FOUSTEL

Plasencia-Marzo del 34.

CACERES

Tip. Editorial Extremadura

Administración

Los afiliados a F. E. que no hayan satisfecho la cuota correspondiente al mes de febrero último pueden pasar a recoger el recibo en la oficina provisional: Afueras de Margallo.

Aceite de ricino

Nos dicen de Valladolid, que a la salida del mitin fascista, los líderes marxistas fueron los primeros en tomar parte en la refriega, en la que resultaron varios heridos.

Ya era hora que se les viera. (Que te crees tú eso).

Todavía recordamos las cartas recomendatorias de Largo en los años de la ominosa Dictadura.

Este Largo nos va resultando una de esas leguitas cortas de los pueblos.

A propósito de ese Guardia civil de que habla un tal Piconero: ¿Quiénes fueron los que gestionaron su salida en Valladolid para ponerla de pantalla en el mitin fascista?

Parece ser, que si no es por esa estratagema la monda hubiera sido perfecta.

¡Ah!, conste que el noventa por ciento de los heridos correspondió a los llamados rojos y que la fuerza pública no hirió a nadie. (Adivina quién fué).

¿Se puede saber quién es el habitante de un estado liberal que ha dejado cesante a un modesto empleado por el mero hecho de ser fascista, y que cobraba menos que una criada de servir?

Se sabrá ¡y con pelos y señales!

Anticipamos para general conocimiento, que en el Estado fascista serán incompatibles ciertos oficios con el desempeño de cargos públicos.

Hay quien se dedica en horas que nadie le puede ver y poniendo por en medio una serie de paredones a tirar piedras a determinado edificio.

Se ruega que esa misma faena se haga a la luz del día y sin paredes por en medio. No perderán el viaje y quedarán gratificados a satisfacción. Palabra.

L.

AVISO

Se hace a los afiliados a F. E. para que hasta tanto se ultime por la superioridad el funcionamiento del Sindicato Fascista, utilicen preferentemente a los obreros pertenecientes a nuestra organización.

Cuando algún obrero o patrono no cumplan los postulados que preconiza la doctrina fascista, póngalo a la parte afectada en conocimiento de los directivos para su inmediata corrección.